



NOVENA A SAN FRANCISCO DE SALES

“LA PAZ NACE DE LA HUMILDAD”

«Lo que nos turba es el amor propio y la estima que tenemos por nosotros mismos.

¿Qué significa que nos turbemos, nos asustemos y nos impacientemos cuando caemos en alguna imperfección o pecado?

Significa que creíamos ser algo bueno, seguro y firme; por eso al constatar que no es así y que hemos caído de bruces, nos sentimos engañados y, por ello, turbados, ofendidos e inquietos.

Si hubiéramos sabido lo que somos, en lugar de quedarnos estupefactos por vernos en tierra, nos asombraríamos de haber podido mantenernos en pie»

OBISPO Y PRÍNCIPE DE GINEBRA

Doctor de la Santa Iglesia. Fundador de la Orden de la Visitación de Santa María. Patrono de los periodistas. Protector de la Guardia de Honor del Sagrado Corazón.

DIA PRIMERO

ORACIÓN INICIAL

¡Oh Glorioso San Francisco de Sales! Luz de las almas, que para conducirnos a Dios, su único centro: querías ante todas cosas arraigar en los corazones la unidad y simplicidad de amor, impidiendo que el alma tuviera otra mira en todo fuera de Él, ya que en la vida eterna descansa tan cumplidamente tu corazón en el sumo bien, que siempre fue el único Norte de tus ansias: **alcánzanos del Corazón de Jesús esta unidad y pureza de amor**, y la gracia especial que deseamos... .., si ha de conducir a la mayor gloria del Señor. Amén.

INVOCACIONES

- San Francisco de Sales, admirable obispo, ruega por nosotros.
- San Francisco de Sales, amado de Dios, ruega por nosotros.
- San Francisco de Sales, imitador de Jesucristo, ruega por nosotros.
- San Francisco de Sales, lleno de los dones del Señor, ruega por nosotros.
- San Francisco de Sales, favorito de la madre de Dios, ruega por nosotros.

ORACIÓN FINAL

Oh Dios, que quisiste que el bienaventurado Francisco, tu confesor y pontífice, se hiciera todo para todos por la salvación de las almas; concédenos propicio, que llenos de la dulzura de la caridad, dirigidos por las enseñanzas y protegidos por los méritos de este Santo, consigamos los gozos eternos. Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo, que contigo vive y reina en la unidad del Espíritu Santo, Dios por los siglos de los siglos. Amén.